

30 DIAS, WINNIPEG

Novela de *Magdalena Vial*

Impresos Seus Ltda. Santiago de Chile. 155 págs.

Varios críticos chilenos han escrito acerca de esta mujer: "Hay pocos escritores chilenos que hayan logrado tanto vigor en la forma, la riqueza expresiva, la exuberancia y vitalidad del lenguaje, sobre el cual el lector vuela como magnetizado". "Sus obras son un aporte significativo a la narrativa nacional, y renueva para su autora un lugar de privilegio por su temperamento y desgarradora palabra". Esos juicios se refieren a obras anteriores a *Winnipeg*, nombre del barco que trajo a Chile la primera oleada de inmigrantes, como resultado de unas guerras.

Ahora bien, este libro novelesco, reciente, se basa en una documentación oral, en conversaciones con personas que le contaron sus historias y situaciones difíciles.

Navega el barco atestado de personas, se forman grupos, y las historias vuelan concretas o insinuadas. La autora inicia una trama novelesca, inventa, imagina posibilidades, emplea un diálogo vivo, ágil, y se detiene en momentos precisos para que los lectores sepan unas realidades e imaginen otras que sostienen el interés.

Anota unas "Palabras" la autora, para justificar su libro: "Nunca un exilio fue tan rico en artistas y profesionales de toda índole, que entregara tal entusiasmo en otorgar sus conocimientos y sus obras a un país. Por todo ello y en nombre de miles de chilenos, muchas gracias".

En la primera página de *Winnipeg* se presenta a una persona. Sintetiza la esperanza y la angustia, puestas en un país, en un nombre en cuya etimología, tal vez, canta un pájaro.

"Llovía torrencialmente, cuando salió de Gurs. El paisaje del bajo Pirineos, en la Vasconia, no provocaba entusiasmo alguno en ese día opaco, frío y obscurecido por negras nubes. Quería estar alegre, como lo estaban sus siete compañeros ante la esperanza repentina de un futuro abierto..."

Treinta días de navegación, paisajes blancos y grises, euforia y nostalgia que va creciendo. Y, entre tanto, conversaciones que imitan el lenguaje popular, hablado, de los viajeros. No faltan unos toques sencillos de psicología, no diferencial, sino comunitaria, general, con algunas variantes.

En una breve conversación se pretende recoger una de las características de los inmigrantes hispanos, y uno de ellos dice: "Tenemos la audacia de ajustar nuestras normas, nuestras ideas éticas, como la moral y la religión a nuestra personalidad, como si fueren trajes sobre medida".

Y se agrega: "Me ha tocado ver a menudo que, cuando lo que hace el Pontífice no se ajusta a la idea personal que tenemos de él, pues es el propio Pontífice el equivocado y no nosotros. Y esto, en un país religioso como el nuestro. Usted debe conocer las rivalidades existentes entre una Virgen y otra, me imagino. ¡Es cosa de miedo las batallas de sus devotos respectivos!"

Siguen páginas pintorescas, que entretienen, pero que no aprisionan la psicología de esos hombres.

Libro interesante, escrito como homenaje, con un valor documental, captado de oídas, no desde la realidad. No obstante Magdalena Vial muestra dominio de la prosa.

Algunas fotografías presentan la navegación de un barco, pletórico de personas que, con sus ojos, empujaban nuevos horizontes.

VICENTE MENGOD

LA PALABRA

De *Andrés Pizarro*

Edimprés Ltda. Santiago. 83 págs.

Esta novela breve obtuvo el primer premio en el concurso nacional *Chile produce escritores*, al que se presentaron más de doscientos originales. Andrés Pizarro es un escritor, es poeta y prosista. En 1959 obtuvo el Premio Alerce en poesía y, en 1960, ese mismo premio en novela, con su obra *Historia Vulgar*. Ha sido asesor del Taller Literario de la Corporación de Estudios Nacionales.

La Palabra es una evocación directa, realista. Su acción está centrada en una mujer y un hombre. Los demás personajes, vistos como al pasar, son escasos, porque no hacen falta para este relato. Pero lo son una pareja de cóndores y unos corderos sacrificados, como cepo.

El hombre emprende caminos hacia unas alturas cordilleranas; otea el vuelo de los cóndores, describe el paisaje en rápidas pinceladas, ya que sus propósitos son urgentes, no admiten paciencia, constituyen una venganza, adquieren la validez de cumplir una palabra, tal vez, una promesa.

El autor nos explica la gracia y potencia de unos vuelos, la desconfianza de unas aves, la muerte de los corderos, el aroma que sube y trepa hasta las alturas del cielo. Y llegará el momento crítico, definitivo.

Pero antes se impone un casi paralelismo de situaciones, de momentos que se unen y separan en función de varias meditaciones que abordan las primeras estribaciones de un amor que necesita ser descrito con fuerza, con minuciosidad casi naturalista.

Unas palabras despectivas traen la consecuencia de otra, como amenaza y cumplimiento inexorable. El autor divide su obra, de jerarquía psicológica y literaria, en tres períodos: Ofertorio Maui, Cordero de Dios y La promesa, la noche y el descenso.

Los diálogos están substituidos por recuerdos que contienen y sugieren el intercambio de voces: "Mírame las manos, Clementina; todo lo hago con estas manos y, sin embargo, te quejas; te quejas de que te hago daño cuanto te toco. Que soy brusco y que te dejo señales y que parece que, cuando te palpo, anduviera buscando papas en la tierra. Que te hago llorar, porque tengo las manos ásperas, brutales cuando te toco".

La voz de la mujer no existe de manera directa. Está insinuada, contenida en la del hombre. Incluso, en varias secuencias de la novela se adivina la conversación de personajes que parecen no existir, pero que están ahí, como testigos que, sin duda, adivinan los sucesos.